

MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Vigesimoctavo día

Tratado: [218-221]



6. Transformación en María a imagen de Jesucristo

Como explica muy bien San Luis María, el fin de esta devoción es unirnos estrechamente a Jesús. Esto es lo que más desea María, y Ella concede esta gracia inmensa a aquellos que se le acercan como verdaderos devotos.

San Luis María hace notar, que son muchas las personas que buscan este fin, la unión con Jesucristo, unos por un camino y otros por otro. Y es frecuente, que después de haber trabajado mucho durante la noche, deban admitir: “*Hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada*” (Lc 5,2). Se podría decir de ellos: “*Habéis sembrado mucho, más no habéis recogido nada*” (Ag 1,6). Jesucristo es aún muy débil en vosotros. “Por el camino inmaculado de María y con esta práctica divina que yo os enseño”, afirma el santo, se trabaja de día, se trabaja en lugar santo y se cansa poco. No hay noche en María, porque en Ella no hubo nunca ni pecado ni la más

mínima sombra de culpa. María es un lugar santo, más aún, el *santo de los santos*, donde se forman y modelan los santos”.

Montfort utiliza una imagen muy iluminadora para hacernos comprender cómo por medio de María alcanzamos a su Hijo Jesús. “Escucha bien lo que digo: los santos son moldeados en María. Existe gran diferencia entre hacer una figura de bulto a golpes de martillo y cincel y sacar una estatua vaciándola en un molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho del primer modo para hacer una estatua y gastan en ello mucho tiempo. Pero, para hacerla de la segunda manera, trabajan poco y emplean poco tiempo”.

“San Agustín llama a la Santísima Virgen forma Dei (molde de Dios): el molde propio para formar y moldear santos. Quien sea arrojado en este molde divino quedará muy pronto formado y moldeado en Jesucristo y Jesucristo en él. Con pocos gastos y en corto tiempo será semejante a Dios, porque ha sido arrojado en el mismo molde que ha formado a Dios-hombre”.

Refiriéndose a los directores espirituales, insiste sobre la necesidad de guiar a las almas al molde de María: “Parece que los directores y devotos que quieren formar a Jesucristo en sí mismos o en los demás, por prácticas diferentes a ésta, pueden muy bien compararse a los escultores que, confiados en su habilidad, industria y arte, descargan infinidad de golpes de martillo y cincel sobre una piedra dura o un trozo de madera tosca para sacar de ellos una imagen de Jesucristo. Algunas veces, no aciertan a representar a Jesucristo al natural, ya sea por falta de conocimiento y experiencia de la persona del Señor, o a causa de algún golpe mal dado que echa a perder toda la obra”.

“Pero a quienes abrazan este secreto de la gracia que les estoy presentando, los puedo comparar con razón a los fundidores y moldeadores que habiendo encontrado el hermoso molde de María, en donde Jesús ha sido natural y divinamente formado, sin fiarse de su propia habilidad sino únicamente de la excelencia del molde, se arrojan y pierden en María, para convertirse en el retrato vivo de Jesucristo”.

San Luis expresa el deseo de hacernos comprender esta profunda realidad para que la pongamos en práctica, explicando la necesidad que tenemos de morir a nosotros mismos; “*Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, permanece solo*” (Jn 12,24), para lograr en nosotros, por medio de María, la imagen y semejanza de Dios, manchada por el pecado original de nuestros padres: “¡Hermosa y verdadera comparación! Mas, ¿quién la comprenderá? ¡Ojalá tú, hermano mío! Pero, acuérdate de que no se echa en el molde sino lo que está fundido y líquido; es decir, que **¡es necesario destruir y fundir en ti al viejo Adán para transformarte en el Nuevo, en María!**”.



Prácticas de preparación



En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: “Señor, que yo te conozca”. Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de “cómo vivir la consagración en la Santa Comunión” (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso de que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo “¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!”.
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

1) **Al Padre:** Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.

2) **Al Hijo:** Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.

3) **Al Espíritu Santo:** Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: *“Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti”*.

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos: Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas. Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y

mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.



Letanías al verbo Encarnado

(puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día)

*Después de cada invocación, decir: **Sea bendito el Verbo Encarnado.***

Sea bendito el Verbo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Sea bendito el Verbo, quien preexiste desde la eternidad.

Sea bendito el Verbo, por medio del cual son hechas todas las cosas.

Sea bendito el Verbo, que se hizo carne y habitó entre nosotros.

Sea bendito el Verbo, que se encarnó en el seno de la Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado que ilumina a todos los hombres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se humilló a sí mismo tomando la condición de esclavo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se formó por nueve meses en el seno de la Santísima Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que nació en un establo, fue circuncidado y ofrecido en el templo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que fue bautizado por Juan en el río Jordán.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que eligió sus primeros discípulos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que proclamó las bienaventuranzas.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que predicó la penitencia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que todo lo hizo bien.

Sea bendito el Verbo Encarnado, pobre, casto y obediente hasta la muerte.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Sacerdote, Rey y Profeta.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Pan para la vida del mundo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se hizo obediente hasta la muerte de cruz.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Hombre de sufrimientos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, manso y humilde de corazón.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que bajó a los infiernos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que resucitó al tercer día según las Escrituras.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que ascendió a los Cielos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que está para volver de nuevo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, sumo y eterno sacerdote.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza de todas las cosas, celestes y terrestres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, presente en cada alma en gracia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, bajo las especias del pan y del vino.

Sea bendito el Verbo Encarnado, en la espada del Espíritu, que es su Verbo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, en el cual deben instaurarse todas las cosas.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Rey de todos los pueblos.
Sea bendito el Verbo Encarnado, signo de contradicción.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Sol que nace de lo alto.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Vía, Verdad y Vida.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que envió el Espíritu Santo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, en los siete sacramentos que nos ha dado.
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, María Santísima.
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, Corredentora. Sea bendito el Verbo Encarnado, Principio y Fin, Alfa y Omega, Primero y Último.

Salve Estrella del Mar

Salve, Estrella del mar,
Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.
Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando el nombre de Eva.
Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.
Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.
Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.